

# FILOSOFÍA LATINOAMERICANA EN LA ÉPOCA DE LA GLOBALIZACIÓN: COLONIALIDAD, INTERCULTURALIDAD Y FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN

Elena Alfaro Céspedes<sup>1\*</sup>

## Resumen

Este trabajo parte de la periodización del pensamiento latinoamericano del último medio siglo, en tres fases. La autora se detiene en algunas expresiones de la filosofía latinoamericana de la última de estas fases: la globalización, desde el estudio de dos posturas: la de “repensar el imperialismo” y la del “regreso al humanismo”, que proponen Walter Mignolo y Raúl Fornet Betancourt, respectivamente. Además, vincula estas perspectivas con los debates sobre la filosofía de la liberación de décadas anteriores y sugiere la necesidad de construir un nuevo proyecto filosófico, antropológico y social.

**Palabras clave:** filosofía de la liberación, centro-periferia, imperialismo, globalización, modernidad, colonialidad, interculturalidad.

## Abstract

This article builds on a periodization of the Latin American thought of the last half century in three phases. The author focuses on some expressions of Latin American philosophy of the last phase: globalization, and studies two perspectives: “rethinking imperialism” and “returning to humanism”, proposed by Walter Mignolo and Raul Fornet Betancourt, respectively. The author also relates these two views to the debates on the Philosophy of Liberation and argues for the need of a new philosophical, anthropological, and social project.

**Key words:** Philosophy of Liberation, Center-periphery, Imperialism, Globalization, Modernity, Coloniality, Interculturality.

## Introducción

A través de la evolución del pensamiento en América Latina ha habido ciertos temas de interés entre los intelectuales. Estas temáticas pueden esquematizarse en tres etapas; la primera de ellas corresponde a las décadas de los 60 y 70, en

---

<sup>1</sup> \* Elena Alfaro Céspedes es estudiante avanzada de la Licenciatura en Filosofía de la Universidad Nacional, Costa Rica. Ésta es una versión revisada y ampliada de un trabajo desarrollado en el curso Historia de las Ideas en América Latina, impartido por la Escuela de Filosofía de la UNA durante el segundo semestre de 2010.

las que surge la filosofía de la liberación con autores como Salazar Bondy, Leopoldo Zea y Enrique Dussel, entre otros. Dicha fase está ligada a las teorías de la dependencia y el imperialismo, las cuales giran en torno a la situación socioeconómica en la que se ha encontrado Latinoamérica, con respecto a los países desarrollados que conforman el centro hegemónico a nivel mundial, tanto en la estructura económica como en la producción intelectual y la construcción del conocimiento. La segunda etapa se evidencia en las temáticas planteadas en el periodo de los años setenta y ochenta, en el que comienza a surgir la temática de los procesos de transnacionalización que conducen a los debates sobre la modernidad y la posmodernidad en esta región del mundo. Posteriormente, después de la caída del socialismo y las implicaciones que ésta trajo consigo tanto en el nivel teórico como en la configuración del orden mundial, de la década del noventa en adelante se hace conciencia acerca de la globalización y las consecuencias sociales, económicas, políticas y culturales que esta acarrea.

En esta última etapa que se plantea para la comprensión del pensamiento latinoamericano, se expresa una situación histórica y económica ligada al desarrollo del comercio y las nuevas tecnologías, en donde los conceptos de imperialismo y dependencia podrían parecer no válidos para explicar el periodo actual. Por el contrario, hay autores como Mignolo que señalan que este concepto sigue siendo válido, incluso propone “repensar el imperialismo” desde nuevas perspectivas, que den cuenta de que el nuevo orden mundial capitalista no es más que una reestructuración de las formas de colonialidad que la modernidad trajo consigo. En los siguientes párrafos se intentará hacer una exposición sobre esta última etapa que tiene como referente la globalización, presentando los puntos de vista que ante ella plantean Walter D. Mignolo y Raúl Fonet Betancourt, en contraste con los debates surgidos en los años sesentas y setentas con la filosofía de la liberación.

## Globalización y Filosofía

La globalización ha aparecido recientemente como un fenómeno económico de interdependencia entre los países para participar del comercio en el mercado mundial. No obstante, esta implica una serie de procesos dentro del desarrollo económico que afectan ineludiblemente los espacios políticos, sociales, culturales y las formas de vida de la población. Además, el fenómeno no es reciente como se ha presentado en ocasiones, sino que sus inicios se remontan al siglo XVI con la expansión comercial a nivel mundial, que tuvo lugar como consecuencia del descubrimiento de América<sup>2</sup>. Expansión de carácter capitalista que incide definitivamente sobre las

<sup>2</sup> Tanto Mignolo como Fonet Betancourt se remontan a este siglo como origen de la dependencia del continente americano.

formas de pensar y comprender el mundo, tanto a nivel teórico e intelectual como en las formas de pensamiento comunes de la población y los estilos de vida.

El término *globalización* parece aludir a un mundo en donde todos los países se encuentran integrados formando parte del proyecto de mercado; sin embargo, las diferencias entre los países del centro y los de la periferia, o los desarrollados y subdesarrollados, que se evidenciaban con la filosofía de la liberación, así como las brechas sociales y económicas que se acrecientan y producen desesperanza y aversión en los aires de la posmodernidad, son mantenidas aún en la globalización. De forma que la riqueza sigue concentrada en los Estados Unidos y los principales centros de Europa<sup>3</sup>, y no solamente la riqueza, sino el poder y los medios necesarios para mantenerla, como los principales centros de investigación de las áreas científicas y la aplicación de estas al área tecnológica e informática, dando como resultado una nueva dependencia a estos centros, tanto en lo económico como en lo tecnológico, de forma que las políticas de desarrollo de los países latinoamericanos no han tenido otra alternativa que aceptar el proyecto globalizante neoliberal y esperar la realización de algunas reformas, que permitan algún desahogo para los sectores más pobres de la sociedad.

Ante la problemática de América Latina con respecto a la globalización, Mignolo hace la propuesta de repensar el imperialismo desde la colonialidad, entendiendo el proceso como un imperialismo disfrazado de interdependencia, en el que se siguen manteniendo formas de dominación desde los centros hegemónicos hacia las zonas periféricas como África, los sectores asiáticos y América Latina. Pero esta dominación no se refiere a la ocupación de los territorios de los países periféricos, sino a la racionalidad colonial que continúa presente en la vivencia de estas regiones, lo que Mignolo denomina como la “colonialidad del poder”, y que lo lleva a proponer el repensar a la periferia no desde un colonialismo territorial, ni únicamente desde la situación de dependencia económica, sino también desde su situación epistemológica, ya que las relaciones establecidas por el poder colonial han llevado a una dependencia y dominación cultural e intelectual que fue promovida por el discurso de la modernidad. Mignolo sugiere concebir la colonialidad como “el lado oscuro de la modernidad”, y análogamente a encontrar en la posmodernidad un correspondiente lado oscuro, la poscolonialidad. Estos argumentos sugieren que los conceptos de imperialismo y dependencia que sirvieron de referentes a la filosofía de la liberación en los años sesenta y setenta, todavía pueden servir para explicar y analizar el escenario actual de América Latina ante los procesos globalizantes.

Mignolo utiliza, además, tres metáforas que ayudan a dar cuenta del control que se ejerce sobre el tercer mundo; el sistema-mundo moderno de Wallerstein (el cual Mignolo modifica como sistema-mundo, moderno/colonial o posmoderno/

3 Estos, junto con Japón, son los tres centros hegemónicos que aparecen en el orden mundial luego de la caída del socialismo; sin embargo, China también se reestructura y acomoda al sistema capitalista, de modo que, actualmente es uno de los principales centros de comercio, ciencia y tecnología.

poscolonial, haciendo referencia a los lados oscuros mencionados anteriormente, que implican una dominación mediante la mentalidad establecida por el poder colonial), la sociedad red de Castells y el imperio de Hardt y Negri. Estos tres modelos tienen en común, para Mignolo, la exposición de las fuerzas de resistencia y la búsqueda de transformaciones en las formas de vida y la actual organización social, mediante ciertos movimientos sociales. Movimientos denominados de forma diferente en cada metáfora: movimientos anti-sistémicos en el caso del sistema-mundo moderno, las multitudes en el caso del imperio y nuevas formas de poder identitario en el de la sociedad red, las cuales corresponden a movimientos religiosos, ecologistas, feministas, entre otros. Sin embargo, Mignolo señala una “ausencia” en estas metáforas, las cuales han sido desarrolladas como críticas al sistema, pero dentro de él; la carencia principal es el no pensar cada una de estas metáforas desde la exterioridad, es decir, desde la periferia o colonia, lo que el autor propone como una forma de dar apertura a un proyecto universal de la diversidad, un proyecto “epistémico, ético, político y económico”. A este pensar desde la exterioridad Mignolo lo llama “pensamiento de frontera o fronterizo”, el cual es la alternativa para no caer en el “fin de la historia” de Fukuyama, mediante una sociedad acabada que presenta una repetición casi simulada de las fuerzas políticas presentes hasta el siglo XX:

Uno de los escenarios posibles, y este es sin duda el que nos presenta el Imperio, es que en todo el mundo las fuerzas políticas (neo) liberales en complicidad con las (neo) cristianas apoyarán la expansión del capital que será criticado por el (neo) marxismo y la (neo) filosofía de la liberación (...) la epistemología fronteriza y el pensamiento de frontera brindan la posibilidad de salir del saco de fuerza que imponen las variadas caras de la modernidad (Mignolo, 2002, p. 237).

De esta manera, la propuesta de Mignolo pone de manifiesto la pertinencia de la filosofía de la liberación actualmente, la cual propone que la búsqueda y construcción de una filosofía propia y auténtica será la forma en que América Latina pueda superar las condiciones materiales que la afectan, mediante la superación de las imposiciones mentales y culturales de las que ha sido víctima desde el descubrimiento del continente.

Entonces, el pensamiento de frontera y la epistemología fronteriza, de forma similar al método analéctico de Dussel, son un pensar desde la exterioridad del centro como una alternativa al discurso y la política dominante, en este caso, de la globalización:

El hecho de acceder a la exterioridad del sistema como totalidad permite poder alcanzar la máxima crítica posible (...) Por ello la filosofía es muerte, muerte a la cotidianidad, a la segura ingenuidad del sistema (...) no sólo puede asumir los métodos críticos (como el de la filosofía analítica, marxista, de la teoría crítica, etc.) sino que además

puede criticar a dichos métodos críticos, al menos desde un ángulo nuevo: desde la exterioridad geopolítica mundial; desde la periferia que sobredetermina la dominación capital-trabajo (Dussel, 1996, p. 208).

Igualmente, para Mignolo el pensar desde la exterioridad contribuye a mostrar las faltas del pensamiento hegemónico y de su crítica realizada desde adentro, incluyendo la diversidad epistémica en un sistema global, que aparentemente desaparece las diferencias en una integración mundial bajo un único discurso político basado en la idea moderna de progreso, que por el contrario, reestructura las antiguas diferencias socioeconómicas creadas por la modernidad, dando origen a nuevas diferencias en el reciente orden mundial establecido.

Por su parte, en el desarrollo de un proyecto filosófico de la multiculturalidad, Fernet Betancourt sostiene una postura en la que afirma que la globalización pone en evidencia las diferencias culturales y el surgimiento de epistemologías alternativas. Sin embargo, estas se encuentran minimizadas por el fenómeno que denomina como *glocalización*, el cual hace referencia a una universalización de lo local, es decir, de la cultura occidental capitalista que se presenta como si fuera la cultura universal, pero que a su vez debe ser localizada en cada país. Pero para que lo local (las culturas en las que incide la cultura llamada universal) pueda realmente apropiarse de algo, debe disfrutar primero de una autodeterminación de la cultura propia, la cual ha venido siendo aplastada por los mismos procesos de globalización.

Además, Fernet Betancourt señala que la globalización es un proceso que no se detiene, es un hecho histórico sin vuelta atrás que interfiere de forma transformadora en las sociedades y que implica consecuencias antropológicas y sociológicas importantes. Es “una consecuencia fundamental de la modernidad”, de igual forma que para Mignolo, pero la propuesta es diferente. La alternativa consiste más bien en un “regreso” al “sujeto viviente”, al “principio de subjetividad” en el que el sujeto se configura desde un sentido ético de justicia y humanidad, a partir del cual renace un sentimiento de pertenencia y responsabilidad social y ciudadana, que demanda en los sujetos una preocupación por el bien común, es decir, una subjetividad solidaria.

Para Fernet, la globalización como ideología de un proyecto capitalista neoliberal conlleva una inversión antropológica (ya predicha por el marxismo), que ha colocado al ser humano en función del capital, de la lógica y de las necesidades del mercado; seres humanos preocupados principalmente por sus intereses privados y de consumo, y no por el bienestar de una comunidad que les da sentido de pertenencia; un ser humano que ha perdido su humanismo (ya de por sí defectuoso, por originarse bajo la instauración de un mundo moderno que no practicaba su humanismo en todas las personas, sino sólo en aquellas que se encontraban bajo la protección y consideración del ala de la civilización europea). En esta inversión antropológica de la época de la globalización, los seres humanos han pasado a ser marionetas adormiladas

que, en palabras de Fernet Betancourt, son reducidas a “libres consumidores que han olvidado ya su poder de elección política” (Fernet, 2000, p. 134), propio del *zoon politikon* de la antigüedad. Esta condición es la que se evidencia en los debates posmodernos, al destacar que la población hoy parece estar más interesada en los simulacros de realidad que crean los medios de comunicación que en la realidad misma, a la vez que se muestra apatía por la participación política y la toma de decisiones acerca de los temas más trascendentales de la vida en comunidad.

Ambos autores tienen puntos de concordancia, tal como el entendimiento de la globalización como un proyecto de expansión capitalista producto de la modernidad y como un imperialismo disfrazado, en el cual es aún válido hablar de dependencia, debido a la reestructuración de la economía para favorecer los intereses de las potencias. Al respecto Fernet Betancourt dice:

Una de las funciones de esta construcción ideológica que se ha bautizado con el nombre de globalización, se manifiesta en la sugestión de ser un proceso que abarca todo el planeta. Con lo cual se oculta uno de los hechos duros de la globalización neoliberal, a saber, que en su curso la economía no se ha mundializado sino que se ha reorganizado y reestructurado según los intereses prevalentes de los tres grandes bloques económicos capitalistas (...) es más correcto hablar de nuevas formas de dependencia que de un mundo realmente independiente (Fernet, 2000, pp. 122-123).

Desde las posturas de estos escritores se puede entender la globalización como un fenómeno que homogeniza las formas de vida y pensamiento bajo un sólo discurso, una única manera de entender el mundo y una sola construcción del conocimiento, que a su vez acentúa las desigualdades socioeconómicas, aspecto en el que se centra Mignolo para proponer su alternativa, haciendo énfasis en que se mantiene la diferenciación entre sectores dominantes y dominados del mundo, que sólo favorece a los primeros. Utilizando la diferenciación mediante los conceptos de centro-periferia que indican la validez de las teorías de la dependencia y el imperialismo. De ahí la relevancia actual de la filosofía de la liberación surgida en sus orígenes a partir del cuestionamiento sobre la posibilidad de una filosofía latinoamericana (posibilidad que indudablemente Mignolo reconoce).

Pero al proponer “repensar el imperialismo”, Mignolo da una respuesta a partir de la filosofía de la liberación, señalando la naturaleza imperialista de la globalización y las consecuencias materiales e ideológicas para la periferia. Mientras tanto, Fernet Betancourt da una respuesta a partir del regreso al humanismo, el cual no es más que parte del discurso que creó el problema, pero que quizá pueda crear una conciencia que “despierte a los dormidos” y sirva de alternativa ante un proceso que no es fácil detener.

La posición de Fernet Betancourt parece contar con que es posible, ante el fenómeno de la globalización, reivindicar la posición que debe tener el ser humano frente a la inversión antropológica. Sin embargo, esta tesis es poco acertada, porque si la globalización tiene implícita una forma de pensar y de vivir es difícil lograr esta reivindicación sin atacar directamente al sistema responsable de que se haya dado la inversión, y si como plantean ambos autores, ha sido el pensamiento hegemónico moderno el que ha conducido a un ser humano casi autómatas, reconsiderar un humanismo tan vacío que no fue capaz de reconocer la humanidad en seres humanos que a sus ojos fueron distintos sólo por no tener una comprensión del mundo en los mismos términos éticos, estéticos y epistemológicos que los del mundo moderno europeo, no representa la salida de la situación actual. Si las culturas locales deben contar con una autodeterminación de sí mismas para poder localizar lo llamado universal en el contexto de la globalización, entonces un regreso a la misma *humanitas* no puede ser la solución, ya que ésta fue parte de la causa de que hoy haya sectores del mundo que carecen de dicha autodeterminación.

Por el contrario, Mignolo propone crear alternativas desde una mentalidad fuera del discurso hegemónico, con la participación de los movimientos sociales que se crean contra el sistema (debido a las fallas del mismo), visión que parece más viable.

Asimismo, Betancourt acierta al indicar que en la sociedad actual creada por una ideología de carácter neoliberal hay que “despertar a los dormidos”, pero este despertar no puede ser realizado desde la misma conciencia que ha adormilado a las masas. Es necesario el humanismo y la creación de sujetos solidarios con conciencia comunitaria; sin embargo, estas construcciones deben provenir de una nueva obra del ser humano que esté basada en el ideal de un mundo para todos, donde utópicamente, como indica Mignolo, se permita la coexistencia de varias formas de pensamiento a partir de la construcción de nuevas epistemologías alternativas, que con su creación ayudarán a mejorar las condiciones materiales de los sectores periféricos. La razón moderna colonial debe desecharse como la única posible.

### **Para concluir**

La posición de estos autores, especialmente la de Mignolo, los acerca a la propuesta de la filosofía de la liberación de Dussel, pero también a la de Leopoldo Zea y Franz Fanon, que partieron de la necesidad de construir un sujeto y un mundo nuevo, en el cual cada ser humano pueda ser “pura y simplemente” un ser humano, pero en una situación socio-histórica concreta a partir de la cual se conciba a sí mismo como sujeto libre de subordinación. Todos proponen una filosofía relacionada con un proceso de construcción de nuestra sociedad, y por lo tanto, con la liberación del sometimiento en que se ha estado a lo largo de la historia. Este discurso filosófico se debe

constituir utópicamente en beneficio de toda la humanidad y evitar que se convierta en un nuevo instrumento de la dominación.

## Referencias

- Camacho, D. (1979). Interpretaciones teóricas de la sociedad latinoamericana. En *Debate sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*. San José: EDUCA. pp. 17-32
- Dussel, E. (1996). *Filosofía de la Liberación*. Bogotá: Editorial Nueva América.
- Fornet, R. (2000). *Interculturalidad y Globalización. Ejercicios de crítica filosófica intercultural en el contexto de la globalización neoliberal*. San José/Frankfurt-M: IKO-DEI.
- Mignolo, W. (2002). *Indisciplinar las Ciencias Sociales. Colonialidad Global, Capitalismo y Hegemonía Epistémica*. Quito: ABYA-YALA.
- Salazar, A. (1968). *¿Existe una filosofía de Nuestra América?* México: Siglo Veintiuno.
- Zea, L. (1974). *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*. México: Ed. Joaquín Mortiz.
- Zea, L. (2003). *La filosofía americana como filosofía sin más*. México: Siglo Veintiuno.